

DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Buenas tardes a todas y todos los y las participantes de este día tan especial, el día de la mujer, día que como todos sabemos es el día 8 de marzo, pero que nosotros celebramos, hoy, día 6 por motivos laborales.

En primer lugar, queremos darles las gracias a todas aquellas personas que han asistido a la ruta que se ha propuesto por nuestro pueblo y gracias también a todas aquellas personas que por motivos diferentes no han podido asistir a la ruta, pero sí que nos acompañan en esta tarde y que han colaborado con la causa.

Como bien sabemos la mujer a lo largo la historia nunca ha sido ni es valorada de la misma manera que los hombres, ya que hay una gran brecha que separa ambos sexos y no únicamente por factores biológicos, sino más bien sociales. Esto va desde la prehistoria hasta nuestros días cuando la mujer se asoció al ámbito del hogar mientras que los hombres eran los que salían fuera a trabajar por un salario. No fue hasta finales del siglo dieciocho cuando las mujeres se fueron incorporando al ámbito laboral fuera de sus hogares. A pesar de que este hecho fuese un gran logro, la mujer no trabajaba en las mismas condiciones que los hombres únicamente por el hecho de ser mujer, el mal llamado “sexo débil”. Trabajaban incluso más horas que los hombres, pero se les pagaba mucho menos. Este hecho igual que muchos de los que citaremos aún nos suenan mucho a las mujeres, esto sigue presente en nuestros días.

Sigue existiendo el techo de cristal que limita el crecimiento laboral de muchas mujeres y dificulta el que pueden acceder a altos cargos en diferentes ámbitos laborales.

En segundo lugar, queríamos explicar el motivo por el cual se celebra todos los años el día 8 de marzo, ya que habremos oído muchas veces lo que “es el día de la mujer”, pero pocas veces nos paramos a pensar en porqué se celebra y porqué ese día.

Para explicar el día de la mujer nos tenemos que ir cien años atrás, cuando en Nueva York, el 8 de marzo de 1875 ciento de trabajadoras textiles salieron a la calle a manifestarse buscando igualdad salarial respecto a sus compañeros hombres y una mejora de sus condiciones laborales.

Más tarde, se produjo un gran desastre en otra de las fábricas textiles en la que trabajan mujeres que eran la mano de obra más fácil de explotar. Ocurrió que unas 15000 trabajadoras salieron a la calle bajo el lema de

“Pan y rosas” a través del cual denunciaban las condiciones inhumanas en las que trabajaban, las jornadas interminables y los penosos salarios.

En reacción a esta lucha, y por no aceptar las propuestas de estas mujeres una serie de propietarios de una fábrica textil decidieron incendiar su propia fábrica con las trabajadoras dentro, murieron 146 trabajadoras.

De este gran incendio viene la asociación del color violeta a la mujer, se dice que el humo que salía aquel día de la fábrica era de color violeta, por las telas que se estaban trabajando en el interior de la fábrica.

Tras este incendio se produjo un cambio en la legislación laboral y se provocó el nacimiento del Sindicato Internacional de Mujeres Trabajadoras Textiles.

Este movimiento que surgió en Estados Unidos, en 1910 llegaría a Europa en la segunda Conferencia Internacional de Mujeres socialistas que pedían el derecho a voto femenino y que propusieron que el día de la Mujer se celebrase en el mes de marzo.

La elección del día no fue definitiva hasta la propuesta de Rusia, que quería conmemorar de esta manera la sublevación y la lucha feminista durante la Revolución rusa.

En el año 1933 la mujer pudo votar por primera vez en España y no fue hasta el año 1977 cuando se dio la primera manifestación feminista en nuestro país, en la cual las mujeres pedían igualdad entre géneros, despenalización del aborto, libertad sexual, o maternidad.

La infravaloración y el machismo no solo lo podemos ver en el ámbito laboral, sino que lo vivimos día a día, en nuestra vida cotidiana. Lo vivimos cuando nos dicen nuestras madres que “nos bajemos un poco más la falda, por si acaso”, cuando nos da miedo volver solas a casa de noche, cuando decimos que “no” y no nos respetan, cuando nos silban por la calle, cuando importa más lo que llevábamos puesto que el que nos hayan violado, cuando nos maltratan, cuando los hombres o niños se creen superiores a una mujer, cuando pensamos que es más fácil decirle a una niña que tenga cuidado en vez de enseñar a los niños a que no violen, a respetar, a que no NO es NO, cuando nos intentan controlar, lo vivimos cuando nos dicen “mujer tenías que ser”, cuando nos asesinan.

Lo vivimos constantemente por eso es que nuestra lucha debe ser constante, no podemos callarnos, no podemos dejar que nos silencien, tenemos que luchar por un mundo donde la palabra machismo no exista,

por un mundo donde no exista el miedo, ni exista la superioridad del género masculino.

Esto también se consigue educando a los niños con sensibilidad y no como “hombres fuertes, machos”, dando a entender que lo femenino es débil. De ahí el “lloras como una niña”. Eduquemos también nuestra lengua y nuestras expresiones.

Nosotras, hoy y todos los días, lucharemos porque todo lo anterior deje de existir, porque seamos libres, para que no nos vuelvan a poner cadenas, por las que estamos aquí y por las que ya no están, porque no haya más VIOLENCIA DE GÉNERO, y porque no exista la HOMOFOBIA.